

10.- TERAPIA

Enrique MALAGÓN GUTIÉRREZ

E- 23003. Jaén (España)

Lactarius 13: 107-109 (2004). ISSN 1132-2365

Estoy sumamente preocupado. Tengo una intranquilidad que me abruma. Llevo un tiempo que no soy yo, me siento distinto... otro. Noto un no sé qué en mi interior, algo como una atracción, que me tira, que lo deseo, que lo busco... una dependencia. Si, creo que me estoy haciendo *adicto*. Es duro confesarlo, pero estoy convencido: **SOY UN ADICTO**.

No sé como afrontar mi situación. Tengo necesidad de contárselo a alguien, de sincerarme. Quizás me vendría bien. Creo que eso me liberaría de la carga que llevo dentro. Me serviría de terapia probablemente. ¿No es lo que recomiendan los psicólogos en estos casos? Bueno, pues si no me ayuda, acaso mi experiencia le pueda servir a otros. El mundo de las setas siempre me había llamado la atención. Me gustaba pasear por el campo, sobre todo

en otoño, porque además de hacer ejercicio y disfrutar de la naturaleza, me permitía buscar níscales, setas de cardo, de chopo y otras muchas de las que desconocía todo, que observaba y aumentaban mi curiosidad.

También en esa época procuraba ir a la exposición de setas que organizaba anualmente la Asociación Micológica Lactarius. La visitaba acompañado por mi mujer y Elena, mi hija. Disfrutábamos observando sus formas, coloridos, intentando reconocer entre ellas alguna de las que encontrábamos en nuestros paseos y, sobre todo, la visita guiada del domingo que daba un señor y que hacía siempre muy amena con curiosidades y anécdotas.

Hace unos años decidí afiliarme a la Asociación animado por un amigo. Al poco tiempo llega una carta invitándome a una

jornada de convivencia de los socios, con degustación de setas, en la Cañada de las Hazadillas. Era domingo y, junto con mi esposa e hija, acudí a la cita. ¡Aquí empezó todo! ¡Mi problema!. Los platos de setas que las distintas familias aportaron y con los que nos obsequiaron eran exquisitos. . Quedamos encandilados con las formas de cocinarlas: croquetas, mermelada, tortilla, ensaladas..., pero sobre todo nos encantó la amabilidad y la amistad que desde el primer momento nos ofrecieron.

A partir de aquí acudí a cuantas actividades y citas organizaba la Asociación: El Centenillo, Segura de la Sierra, curso de microscopía, el “Ángelus”, visitas a Cabañeros, a Doñana, ... y más convivencia con amigos seteros. ¡Se iba agravando la situación!.

Felipe, el “jefe”, y Manolo Garrido me invitaron, desde el primer momento, a acompañarles en sus salidas al campo. Estaba deseando que llegara el fin de semana, el día festivo. . “Felipe, ¿dónde vamos a ir hoy?. “ “Felipe, ¿ésta seta que es?” “Y ésta ¿cómo me dijiste que se llama?”

Y “el profe”, con paciencia insólita, sigue impartiendo su docencia a otro aprendiz de setero más y al alumno se le salen los ojos buscando otra seta en el prado, en el pinar, entre las encinas... ¡cómo disfruta!.

Me estoy contagiando, esto se pega. “Enrique, cuidado con las amistades” me advertían en la niñez. ¡Qué gran verdad! Creo que ya no tengo remedio, me estoy apasionando con las setas, con el campo, con la naturaleza... ¡y todo por culpa de los amigos!

“Felipe, ahora que no hay setas ¿qué hacemos?”... ¡ya está! “Podemos fabricarnos un ajedrez para cada uno”. Diseñamos, reciclamos maderas, torneamos, tallamos, barnizamos... y las piezas... ¡setas!. ¡Obsesión!

Y la cámara digital para fotografiarlas, y las web y los foros seteros de internet y... . Ya veis. Cuando he querido darme cuenta estoy enganchado, soy adicto, no puedo dejarlo. Cada vez le dedico más tiempo, me absorbe, tengo mono. Padezco de “**setadicción**”. Es una afición, investigar, gozar de la naturaleza, disfrutar de amigos.

10.- TERAPIA.

Seguramente muchos de los que leéis esta confesión estáis en mi misma o parecida situación y no os atrevéis a admitirlo. ¡Reconocedlo! No vale la pena enga-

ñarse. Es una misteriosa fuerza que es más potente que nuestra voluntad. Si no podemos luchar contra ella, ¡disfrutémosla!.